

rración alegórico-moral de corte épico” que le permite insertar diferentes géneros, temas y fuentes. A continuación se comentan exhaustivamente cada uno de los doce libros en los que está dividida la obra, haciendo énfasis especialmente en aquellos pasajes que se alejan de la fábula de Apuleyo y en los que el poeta sevillano interpo- la otras tradiciones. Como colofón al estudio de esta obra se alude a su significación, afirmándose que el simbolismo y la alegoría, constantes en la obra de Mal Lara, ac- túan en *La Psique* en dos niveles: uno más general que atañe a la obra en su totali- dad, y otro particular, presente en cada uno de los doce libros en los que se divide. La intención del humanista, según Escobar, se centra en resaltar la virtud y la ópti- ma regencia de doña Juana de Austria, a quien dedica su composición.

Los dos últimos apartados se centran en otros dos poetas, pertenecientes a la *Academia* sevillana, que de nuevo retoman el mito: Fernando de Herrera con su *Traslación* del poema de Fracastoro (que aparece como colofón en *La Psique* de Mal Lara) y por último Juan de Arguijo que compone el soneto “Psique a Cupido”, ins- pirado también en un pasaje de la *Psique* de Fracastoro.

A las conclusiones, sigue un valioso apéndice que sirve como complemento a lo expuesto en los anteriores capítulos. Se trata de los textos correspondientes a las tres composiciones en las que se ha centrado el estudio: *Historia de Psique* de Cetina, *La Psique* de Mal Lara y la *Traslación* de la *Psique* de Fracastoro por Herrera. Es muy acertada la inclusión de los grabados de Benedetto Verino y Agostino Veneziano acompañados de las treinta y dos octavas que, como quedó probado, sirvieron de fuente primaria para la composición de Cetina. De esta forma el lector tiene a su al- cance una serie de testimonios, no siempre asequibles, que ejemplifican la perviven- cia e importancia del mito en la poesía sevillana durante el siglo XVI. La obra con- cluye con una detallada y amplia bibliografía que recoge tanto ediciones críticas como estudios referentes al tema.

Se trata, en resumen, de un estudio detallado de la evolución de uno de los mito- s de la Antigüedad clásica que tiene una mayor pervivencia dentro de la literatura española. El autor aporta datos de suma utilidad para un mejor conocimiento de las obras en cuestión y de la labor literaria de los poetas de la conocida *Academia* sevi- llana de Mal Lara. Libro por tanto de obligada consulta para todo aquel estudioso que quiera abordar la presencia del mito de Psique y Cupido en las letras hispánicas, no sólo en la poesía sino en cualquier otro género.

Eva Illescas
Universidad de Navarra

SICOT, Bernard. *Exilio, memoria e historia en la poesta de Luis Cernuda*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2003. 222 pp. (ISBN: 9-788437-505435)

El exilio fue durante décadas –por razones obvias– una categoría frecuente en el vo- cabulario de la crítica española: “desterrados y transterrados”, “exilio interior”, “can-

to errante”... Acontecimiento histórico decisivo para España y para la Hispanidad –y, en menor medida, para países de acogida como Estados Unidos, Francia o Italia–, la diáspora de los escritores afines al bando republicano pasó de tema y condición a alcanzar incluso el estatuto de valor estético o de cualificación literaria.

Ni que decir tiene que a estas alturas la mitografía y su atmósfera confusa han cedido el paso a un discernimiento crítico que en el caso de Bernard Sicot parte de una premisa insoslayable: que debe distinguirse entre poesía *en* o *desde* el exilio y poesía *del* exilio; que la poesía española desde el exilio sólo se entiende vinculada al capítulo precedente (la poesía de guerra); y que esta poesía no ofrece características formales propias. En una palabra, que no constituye una categoría literaria definida y autónoma, sino que forma parte de la Historia de la literatura española, como una rama más del tronco principal. Una rama de crecimiento accidentado y azaroso, pero de frutos no demasiado diversos de los que ofrecen las demás ramas.

En el caso de Cernuda, subsistía hasta el centenario recientemente celebrado una cuestión de gran pertinencia y que daba pábulos a los análisis superficiales, las lecturas sesgadas sin atención a la letra del texto y los dualismos exacerbados: la evolución de las ideas políticas de Cernuda, su insólito hispanismo de los cuarenta y cincuenta y su posición ante la comunidad de exiliados españoles, primero en Gran Bretaña –Jiménez Fraud, Madariaga, Martínez Nadal, Gregorio Prieto, Altolaguirre, etc.– y luego en México –Bergamín, Ramón Gaya, León Felipe, Emilio Prados, etc. Y aquí las cosas no estaban todo lo claras que algunos quisieran: Cernuda ofrece perfiles de “ambigüedad” y “heterodoxia”, en palabras de Sicot, que obligan precisamente a reconsiderar estas cuestiones –los temas del exilio, la memoria y la historia– con una luz más sosegada que en anteriores lecturas. En fin, un servidor tiene para sí que el individualismo y el eticismo cernudianos le impedirían la comunión perfecta con las actitudes banderizas y las exigencias maximalistas de muchos republicanos “ortodoxos”: baste recordar sus experiencias de París y Valencia y su consiguiente decepción de la política. Cernuda, sí, bien habría podido figurar en la nómina de los heterodoxos españoles de su denostado Menéndez Pelayo, pero habría resultado un heterodoxo incluso respecto de esa heterodoxia.

Si en su tesis doctoral, *Quête de Luis Cernuda*, Sicot recurría a los estudios culturales al estilo de Poulet, Richard y Bachelard para analizar *Ocnos* y la etapa sevillana, con el tratamiento del simbolismo espacial como argumento, aquí ofrece un discurso ceñido a unos pocos textos para desvelar la naturaleza del exilio cernudiano y el papel que cumple en su escritura. *Exilio, memoria e historia...* es ante todo un moroso comentario a un puñado de poemas escogidos: “Viendo volver”, “1936”, “El ruiseñor sobre la piedra”, “Quetzalcoatl” y *Variaciones sobre tema mexicano*, texto este último por el que Sicot –que lo tradujo al francés– no puede evitar mostrar cierta predilección. ¿Un ejercicio de *new criticism*? Sólo en apariencia, porque la indicación de alguna fuente, el contraste con testimonios contemporáneos y la contextualización histórica –de reveladora pertinencia– excede la inmediatez de la *close reading* preconizada por los Brooks y compañía.

¿Los temas? Los que determinan estos textos. “Viendo volver” caracteriza al exiliado Cernuda como un Ulises sin Ítaca, en un ensayo de desapego que supone también un cierto vitalismo, una entrega al mundo como hogar del espíritu humano y la consiguiente indiferencia hacia el suelo patrio; “una opción vital –la califica Sicot– ontológicamente situada bajo el signo del desposeimiento”. Y de la indiferencia a la irrealidad: lo que algunos poemas del exilio muestran es la transmutación de la España real y actual en una España mítica (la geografía imaginaria de Sansueña), histórica (la España heroica de los Austrias de “El ruiseñor sobre la piedra”, “Silla del rey”, etc.) o dispersa (la hispanidad de las antiguas colonias, en las que todavía se reconoce el rostro de la metrópoli, como le sucede a Cernuda en México).

De particular importancia para responder a la pregunta inicial –qué tipo de exilio es el de Cernuda y cómo interviene en su escritura– es el estudio de “Quetzalcoatl” y de “El ruiseñor sobre la piedra”. En principio sorprende que un Cernuda abiertamente antifranquista coincida con la reivindicación de la memoria del Imperio y con la moda neoescurialense que el régimen preconizó. La respuesta de Sicot, documentada, matizada y pensada, supone una puesta en fuga de los dualismos superficiales de los que hablaba al principio: lo que hay en ese hispanismo cernudiano es una voluntad de apropiación y de legitimación, la defensa de que el patrimonio nacional y su símbolos no son privativos del franquismo y que, en consecuencia, los exiliados españoles son tan españoles como exiliados. Un ejercicio de neohistoricismo lúcido y riguroso que tiene el acierto de atender a lo literario y eludir la focalización en lo biográfico. Venía haciendo falta.

Gabriel Insausti
Universidad de Navarra

WHITLEY, M. Stanley. *Spanish/ English Contrasts: A Course in Spanish Linguistics*. 2ª ed. Washington, DC: Georgetown University Press, 2002. 388 pp. (ISBN: 0-87840-381-7)

Se podría señalar que esta segunda edición, de lo que para muchos profesionales en Estados Unidos constituye casi un clásico, llega en un momento bastante apropiado en la evolución del estudio lingüístico y la pedagogía del español como lengua segunda (L2). Primero, tal como señala el autor en el prefacio, el texto representa una valiosa aportación a la lingüística aplicada, una disciplina científica que en los últimos años ha experimentado un notable desarrollo en áreas como la enseñanza de lenguas, la formación de profesores, la traducción e interpretación, etc. En cuanto al estudio de la adquisición de L2, este volumen coincide con la considerable revalorización del análisis contrastivo a partir de una premisa ahora ya consolidada: “The learner creates a systematic interlanguage which is often characterized by the same systematic errors as the child learning the same language as a first language, as well as others which appear to be based on the learner’s own native language” (P. Lightbown, “Classroom SLA